

**SENTIDOS DEL TRABAJO Y TEORÍA DE LA ACCIÓN:
REFLEXIONES A PARTIR DE UN ESTUDIO DE CASO DEL
NOROESTE DE LA PERIFERÍA BONAERENSE**

*SENSES OF WORK AND THEORY OF ACTION: REFLECTIONS FROM A
NORTHWEST STUDY CASE OF THE BONAERENSE PERIPHERY*

Nicolás Dzembrowski¹

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo reflexionar sobre el abordaje de la teoría sociológica para dar cuenta del trabajo como una actividad determinante para la comprensión de las relaciones sociales. En ese sentido, se plantean las posibilidades de un abordaje que recupere la teoría de la acción y la capacidad de agencia del actor en la construcción de sentidos sobre sus propias prácticas. Para avanzar en la reflexión se utilizaron los primeros hallazgos de un trabajo de campo extenso, realizado en el Polo productivo de José C. Paz, ubicado en el noroeste del conurbano bonaerense, entre los años 2015 – 2018.

Palabras-cháves: Sociología de la acción, Trabajo, Periferia.

ABSTRACT

This article aims to reflect on the approach of sociological theory to account for work as a determining activity for the understanding of social relations. In this sense, the possibilities of an approach that recovers the theory of action and the actor's capacity for agency in the construction of meanings about their own practices are raised. To advance the reflection, the first findings of an extensive field work, carried out in the José C. Paz Production Pole, located in the northwest of the Buenos Aires suburbs, between the years 2015 – 2018.

Keywords: Sociology of action, Work, Periphery.

¹ Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigador del CONICET en el Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IESCODE) de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ). E-mail: ndzembrowski@docentes.unpaz.edu.ar

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como objetivo reflexionar sobre el abordaje de la teoría sociológica para dar cuenta del trabajo como una actividad determinante para la comprensión de las relaciones sociales. En ese sentido, se plantean las posibilidades de un abordaje que recupere la teoría de la acción y la capacidad de agencia del actor en la construcción de sentidos sobre sus propias prácticas. Para avanzar en la reflexión se utilizaron los primeros hallazgos de un trabajo de campo extenso, realizado en el Polo productivo de José C. Paz, ubicado en el noroeste del conurbano bonaerense, entre los años 2015 – 2017.²

El abordaje metodológico de este trabajo es cualitativo y utiliza el análisis de un caso en profundidad, se realizaron entrevistas en profundidad a trabajadores y trabajadoras cooperativistas, a trabajadores y trabajadoras y funcionarios y funcionarias municipales, grupos focales y observaciones en el ámbito de trabajo del Polo³. Esto me permite introducirme en las diferentes aristas del problema para captar su complejidad. En ese sentido, el Polo productivo, como caso, también permite analizar el proceso de organización del trabajo y profundizar en las lógicas de la cooperación que allí suceden.

En la primera sección haremos un recorrido por los principales problemas de la sociología para pensar a la acción social, así como su importancia para pensar en la reemergencia del sujeto como centro de la construcción de sentidos. Luego presentaremos el caso del Polo productivo de José C. Paz, haciendo hincapié en la particularidad que adopta un programa estatal para la generación de trabajo asociado, bajo la implementación de las autoridades municipales. Nos detendremos después en el análisis de los sentidos y las prácticas que moldean a la lógica del trabajo, generando una forma de ser trabajador/a en el Polo. Finalmente, apuntamos algunas problemáticas que surgen de la organización y la producción en esta experiencia y que sirven para dar cuenta de la complejidad de las interacciones en torno al trabajo y la interpretación que le asignan los sujetos.

2. LA SOCIOLOGÍA Y LA TEORÍA DE LA ACCIÓN

La sociología intenta explicar y explica en un contexto. Surge con el acenso y consolidación de la idea de progreso, de evolución. Es el sentido de la historia el que moldea a la sociedad moderna en la que los actores sociales son comprendidos por la disciplina como conjuntos estadísticos, definidos por su nivel o forma de participación social. En este sentido, la sociología clásica no deja espacio para la acción social (TOURAINÉ, 1987).

Aceptemos la crisis de la sociología clásica, reconozcamos que la representación de la sociedad únicamente como sistema de orden y dominación es solo una reacción ideológica, incapaz de analizar una realidad social sometida a cambios rápidos y complejos (TOURAINÉ, 1987, p. 28).

Luego, sobreviene la crisis del progreso, la decadencia de la razón y el desencanto de Europa con el acenso de los totalitarismos. Es el momento de la sociología crítica que desconfía de la figura del actor como personaje histórico y prefiere entenderlo como construcciones

² En el marco del proyecto PICT I-B-2018-02463 “Lógicas organizativas del trabajo en el sector asociativo y emprendedor de la región Noroeste del GBA.” Financiado por la ANPCyT y el proyecto UNPAZCyT “Lógicas organizativas del trabajo en la región noroeste del Gran Buenos Aires. Complejizando las heterogeneidades sociolaborales en contextos de desigualdad”, financiado por la Universidad Nacional de José C. Paz.

³ Para preservar el anonimato de los entrevistados se han utilizado nombres propios ficticios cuando se introduce su palabra.

ideológicas manejadas por el poder político. “La sociología crítica descubrió la violencia detrás del orden, la represión detrás del consenso, la irracionalidad en la modernización y el interés privado en el seno de los principios generales” (ob. cit. p. 28). Entonces, Touraine afirma la aparición de la anti sociología, esa que se funda en la separación entre sistema y actor. La que niega la sociedad y se autodestruye.

A su vez, todas estas tradiciones sociológicas pensaron al trabajo, desde su división, su concepción, su transformación, su reafirmación o su institucionalización. La sociología viene pensando al trabajo como afirmación del presente y transformación del futuro, como norma y como cambio, desde su forma y desde su contenido.

Cuando la “sociedad” entra en crisis, el trabajo también. Si la visión sociológica de lo social se ve interpelada por la falta de un marco de interpretación que dé cuenta del cambio; la del trabajo asume el cambio como la ampliación de los significados en su entorno (Garza Toledo, 2009). Es el momento de incorporar la teoría de la acción a la interpretación de ambos, Touraine proponía “el regreso del actor”.

En realidad, el actor nunca se fue, Touraine hace notar la silenciosa presencia que tuvo su análisis en el pasado para reclamarlo en escena. La teoría de la acción guía a una sociología de la interacción, del movimiento, del cambio. Pero: “Una imagen de la vida social reducida a puro cambio, ¿no favorece a quienes tengan la mayor posibilidad de aprovechar ese cambio porque son más ricos, calculadores o poderosos?” (TOURAINÉ, 1987, p. 33).

El sociólogo se enfrenta, entonces, al desafío de observar a los actores a los que se les niega el reconocimiento como tales. Porque de todas formas de lo que se trata es de visualizar el resultado de relaciones entre actores en diferentes situaciones. No hay destino ni finalidad anticipada que permita explicar el devenir. Son relaciones situadas que deben ser abordadas desde sus orientaciones culturales y conflictos sociales⁴.

Esta forma de abordaje tiene la ventaja de no adelantarse a la situación, de no dotar de sentido al sujeto con anterioridad a su producción. No lo hace porque les asigna significatividad a las emociones y a las manifestaciones de las subjetividades. El actor es el centro de la acción, desde donde habría que captar el sentido. Esta concepción es una herramienta esclarecedora por su utilidad. Permite ver la organización y la negociación a la vez que el conflicto y el deseo. Visibiliza aquello que puede pasar por “natural” y le da lugar para su interpretación.

El análisis del sociólogo se mantendrá alejado de los discursos que la sociedad se ofrece oficialmente a sí misma; estará más cerca de las emociones, sueños y heridas de aquellos que se viven como actores pero no son reconocidos como tales, porque las formas de organización política y las ideologías están notoriamente atrasadas con respecto a las ideas y sensibilidades realmente contemporáneas⁵.

Observar los detalles que son esencialmente irregulares, proponía hace más de un siglo Gabriel Tarde (TARDE, 1898). Se trata de prestar atención a la experiencia. Más allá de las diferencias en torno a cómo se origina/construye y su entidad – individual, colectiva, subjetiva, etc –, el concepto de experiencia alude al sentido que damos a aquello que percibimos que pasa en el mundo, y el proceso mediante el cual conectamos sentido y evento se le llama articulación de la experiencia (THROOP, 2003).

⁴ “La cultura es un bien, un conjunto de recursos y modelos que los actores sociales tratan de dirigir, controlar y apropiarse, o negociar entre ellos su transformación en organización social” Ob. Cit. Pág. 29

⁵ Ob. Cit. pág. 40

Los desarrollos más interesantes para las ciencias sociales y humanas son los que parten de los aportes de Dilthey quien sostuvo el carácter histórico – y por ende contingente – de las estructuras cognitivas de la conciencia individual, en discusión con Kant que las pensó como estructuras *a priori* (DILTHEY, 1976). Para Dilthey la experiencia está dotada de una cierta estructura, configurada a partir de los conceptos de: unidad de experiencia, momentos de experiencia y estructura de experiencia. Este ordenamiento permite la articulación – temporalmente mediada – entre la experiencia vivida como secuencia de eventos (*erleben*) y la atribución retrospectiva de significado, que da a la experiencia su coherencia (*erlebnis*).

Partiendo de estos resultados, Turner exploró la multifacética estructuración de la experiencia en términos de organización temporal de los *significados, valores y fines* (Turner, 1982). El significado está asociado a la memoria, la cognición y la coherencia, mientras que la categoría *valores* está ligada a las estructuras afectivas de la experiencia que están inmersas en el momento presente. De esta forma, se fue configurando un modelo de experiencia bajo el supuesto de que su estructura temporal crea una tensión permanente entre la coherencia, el orden y la fijación, por un lado, y su fluidez y flujo e indeterminación, por el otro (THROOP, 2003).

Para Turner, una estructura de experiencia tiende a expresarse y ser cristalizada en una forma intersubjetivamente accesible, el autor afirma que la variada colección de expresiones de la experiencia bajo la forma de mentalidad objetivada no es otra cosa que la cultura (Turner, 1986). En este sentido, distinguió entre la mera experiencia, definida como la resistencia pasiva y la aceptación de acontecimientos, y una experiencia. Estableciendo ciertos puntos de contacto con la filosofía de James (JAMES, 1904), sostuvo que una experiencia se destacaba de la igualdad de horas y años que pasan, formando “una estructura de la experiencia”, la cual no tiene un principio y un final arbitrario, cortado de la corriente de la temporalidad cronológica, sino lo que Dewey llamó ‘una iniciación y una consumación’ (TURNER, 1986).

Por su parte, recuperando los aportes de Husserl y Bergson, Schütz también adjudicó al tiempo el rol de organizar el inter-juego entre creatividad y constreñimiento, suceso y estructura, significación y acción social. Para Schütz, el comportamiento tal como ocurre en su duración pura es pre fenoménico, sin objetivos, motivos, proyectos o recuerdos explícitamente formados. Aún en ese estado pre fenoménico, el comportamiento está dirigido, no obstante, por halos de retención y protención que sirven para organizar la conciencia subyacente del individuo, al menos parcialmente, conforme a sus experiencias pasadas. Dependiendo de si la acción está apenas en la fase de proyección, en su pleno desarrollo, o en el momento en el cual el acto ha sido plenamente ejecutado, habrá diferentes modos de interpretar una acción consciente del agente, considerando sus motivaciones, objetivos, planes e intenciones (SCHUTZ & LUCKMANN, 2009).

Finalmente, es Dubet quien logra sintetizar el problema teórico y metodológico que enfrenta la sociología en su práctica de producir conocimiento, a partir de la propuesta de una sociología de la experiencia. Es necesario rechazar la falsa equivalencia entre la sociedad y el sujeto, y comprender a la experiencia como una combinación de lógicas de la acción que en su dinámica constituyen la subjetividad y la reflexividad del actor. En este sentido, el autor plantea que son tres los principios de análisis para una sociología de la experiencia, en primer lugar, que la acción no tiene unidad, en segundo término, que la acción se define por relaciones sociales y finalmente, que la experiencia social es una combinatoria (DUBET, 2010).

Como es posible observar, más allá de sus divergencias, estos enfoques que piensan a la experiencia a partir de la conformación de la conciencia parten del supuesto común de la capacidad de los individuos de dar sentido a su acción y de que esos sentidos son construidos

históricamente. Sin embargo ¿cómo se constituyen estos marcos de sentido frente a los cuales las personas evalúan y califican sus acciones y las de otros/as?

La/s pregunta/s que subyace/n a lo largo de lo expuesto son las que evidencian el problema. ¿Qué es lo que el/la sociólogo/a debe/puede captar? ¿Cómo hacerlo? ¿Dónde reside su especificidad? ¿Cómo advertir las “ideas y sensibilidades” contemporáneas, más allá de su institucionalización?

3. EL TRABAJO EN LA ACCIÓN

El estudio del trabajo se presenta como un espacio de acontecimientos e interacciones privilegiado para el sociólogo, y la organización como un ámbito fundamental para el análisis. Como explican Crozier y Friedberg (CROZIER & FRIEDBERG, 1990) es necesario ver a la organización que se da en toda empresa colectiva no como algo natural, sino como un problema por explicar, en el cual existen múltiples “incertidumbres” propias de toda construcción social, de las cuales las modalidades concretas de cooperación no se pueden abstraer. Estas incertidumbres que atraviesan a todas las organizaciones sociales se constituyen, en última instancia, como relaciones de poder: “En tanto constructo humano acondiciona, regulariza, “aplaca” y crea poder, para permitir a los hombres cooperar en las empresas colectivas” (Ibid, p. 22).

La cuestión que refleja esta perspectiva es el papel que tiene el actor en el escenario de la interacción. Su agencia es determinante para la construcción social, para el manejo de sus múltiples incertidumbres⁶ (AXELROD, 2003). Esa capacidad es puesta en juego en el momento de la planificación, de la decisión y de la negociación, asumiendo que cada actor puede mostrar pruebas de calificación que lo habiliten para la acción en momentos y situaciones diferentes.

Ricoeur hizo un aporte significativo en este punto al introducir el concepto de capacidades colectivas. Estas capacidades se distinguen porque pueden ser reivindicadas por un grupo, en términos de: “nosotros podemos”, “nosotros tenemos derecho a”, en la medida en que sean reconocidas socialmente. De acuerdo con el autor, las capacidades colectivas se estructuran en torno al vínculo entre prácticas y representaciones, el cual permite la instauración del lazo social. Partiendo de la idea de Lepetit respecto a que ‘las identidades o vínculos sociales no tienen naturaleza’ sino ‘usos’, postuló que la “instauración del vínculo social” tenía lugar mediante la búsqueda del acuerdo en un marco evaluativo determinado. Estos marcos evaluativos no son universales ni a priori, sino que se definen en función a la adscripción a una determinada comunidad de valores (RICOEUR, 2004).

La idea de comunidad de valores constituye para él, el horizonte de una “inevitable diversidad axiológica que contrasta con la presunta universalidad de los derechos subjetivos de orden jurídico” (RICOEUR, 2004, p. 256). Esto quiere decir que en una misma sociedad los sentidos acerca de lo que es justo y posible de acuerdo a la ley pueden ser desafiados, repensados y cuestionados desde grupos que sientan que el derecho tal y como ha sido diseñado va en contra de sus legítimos intereses.⁷

⁶ Mi perspectiva de análisis se sitúa por fuera de los enfoques del *rational choice*. Esto implica que no parto del supuesto de que todas las herramientas de gestión de la incertidumbre están disponibles a la vez para todas las personas en todas las organizaciones, sino que lo que se considera como justo y posible es el producto de una configuración histórica – en el sentido de contingente – que define al proceso colectivo como algo por fuera y por encima de la racionalidad individual que, sin embargo, tampoco es universal.

⁷ En relación con este punto, Ricoeur (2004) recuperó los conceptos de economías de la grandeza de Boltanski y Thévenot. Éstos identificaron diversas formas de grandeza, o fuentes de “estima social”, las cuales adquieren su propia economía “en razón de su coherencia respecto a cierto tipo de éxito social”. Esta diversidad axiológica crea “una situación de disputa por las pruebas de calificación en un orden dado de grandeza” a través de la justificación (BOLTANSKI & THÉVENOT, 1991, págs. 256-260).

En definitiva, pensando la acción desde la sociología de las organizaciones, el trabajo se vuelve el centro de la disputa por lo justo y lo posible al encarnar bajo su acción esa potencialidad que se justifica en el dominio de determinada situación.

4. EL POLO PRODUCTIVO DE JOSÉ C. PAZ, LAS PRÁCTICAS, LOS SABERES, LOS/LAS TRABAJADORES/AS

Ubicado en el partido de José C. Paz, en el noroeste del conurbano de la provincia de Buenos Aires, el Polo productivo es un espacio de trabajo en el que confluyen diferentes actividades de la gestión municipal paceña. Está ubicado en terrenos cedidos por Argypaz, una cooperativa de trabajo conformada en el año 2003 a partir de un proceso de recuperación de la fábrica por sus trabajadores/as. Argypaz es una ladrillera que en su lógica de funcionamiento e interacción intra-extramuros articula capacidades a partir de su dilatada presencia en el territorio (DZEMBROWSKI, 2015). Una de ellas se inicia a través del acuerdo de cesión de parte de su extenso terreno al municipio de José C. Paz a cambio de maquinaria para la realización de sus actividades productivas. De esta forma en el año 2014, el municipio comienza a desarrollar la construcción de un polo productivo con la intención de generar capacidades técnicas y sociales para la producción de bienes y servicios que, en la confluencia del ámbito público y privado, y en el entrecruzamiento de estructuras político-burocráticas nacionales, provinciales y municipales, sean volcadas a la comunidad paceña.

El Partido de José C. Paz está ubicado al noroeste del conurbano bonaerense, limita con las localidades de San Miguel, Cuartel V, Tortuguitas, Gran Bourg y Los Polvorines, y es el resultado de la disolución del Partido de Gral. Sarmiento desde diciembre de 1995. Cuenta con una estación de ferrocarriles que es parte del recorrido de la línea Gral. San Martín como principal vía de acceso en transporte público y varias líneas de colectivos que llegan al centro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Según datos del último Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2010 su población alcanza los 263.094 habitantes. Para no extenderme en los datos sociodemográficos, solo presentaré a modo de indicador el porcentaje de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) que alcanza al 12% de los hogares, mientras que a nivel de los 24 partidos del Gran Buenos Aires la cifra baja al 9%, en sintonía con el porcentaje de hogares con NBI a nivel nacional.

La idea de Polo Productivo en el sentido de entramado socio-productivo plantea la necesidad (vieja) de unir y complementar actividades productivas diferenciadas. Otras formas como las de “clusters” o “incubadoras” muestran que los esfuerzos por lograr sinergias en la generación de valor vienen siendo una problematización, también de las ciencias sociales. En este trabajo, considero que las interacciones y combinaciones de lógicas de acción que ocurren en estos espacios productivos son un insumo fundamental para pensar modelos, trayectorias, subjetividades, regularidades y sentidos de los sujetos en sus prácticas laborales.

El Polo productivo se presenta como una instancia en la que se condensan esas interacciones. Es un predio de cuatro hectáreas en el cual se emplazan 13 galpones donde trabajan y se capacitan 273 personas receptoras del programa “Argentina Trabaja”, y 175 nucleadas en el programa “Ellas Hacen”, todos/as habitantes del municipio. Ambas iniciativas son parte del Programa Ingreso Social con Trabajo, una iniciativa lanzada en el año 2009 por el Gobierno nacional que, por intermedio del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, tenía como objetivo la creación de puestos de trabajo, la capacitación y la promoción de la organización cooperativa, a través de la ejecución de obras de baja y mediana complejidad en mejora de la infraestructura local.

Las actividades en las cuales se desempeñan las y los trabajadoras/es en el Polo productivo son la fabricación de baldosas, pavimento articulado, caños de desagüe, macetas de fibrocemento, bloques de hormigón, colchones, muebles, alambrados perimetrales, aberturas de aluminio, postes de cemento, vigas prensadas, adoquines, mobiliario escolar, sillas de rueda, camillas, ataúdes de madera y también tienen un sector de vivero, huerta y floricultura.

En el Polo productivo se entrecruzan diariamente trabajadoras/es que se pueden clasificar en tres grandes grupos. Por un lado, están los y las trabajadores/as que pertenecen al municipio y que se reparten entre tareas administrativas y de supervisión y organización de los/as trabajadores/as de las cooperativas. Por otro lado, están los trabajadores y trabajadoras cooperativizados/as por medio de los programas Argentina Trabaja y Ellas Hacen. Este grupo, a su vez, se compone por aquellos que están encargados de cada turno en cada módulo y los y las que componen los grupos de trabajo sin que exista diferencia salarial entre ellos/as. Finalmente, están los trabajadores pertenecientes a INDEPA (Instituto de Desarrollo Paceño), también dependientes del municipio, quienes ocupan el módulo metalúrgico y el de aberturas. En el primero desarrollan y restauran material mobiliario para las instituciones educativas del municipio, juegos para las plazas y espacios públicos, entre otros; mientras que en el otro se producen ventanas y puertas que formarán parte de los edificios públicos del municipio a la vez que producen para el mercado. En el módulo metalúrgico también se dictan talleres de formación para el trabajo en el oficio a los miembros de las cooperativas y a estudiantes de los colegios secundarios de la zona.

El carácter polisémico del Polo productivo se expresa tanto en la composición heterogénea de sus trabajadores/as, en las acciones e interacciones que allí se producen, como en la particular disposición que el municipio hace de los recursos asignados por el Estado nacional. Es este carácter el que le permite reconvertir un programa socio-productivo (Ingreso social con trabajo-Argentina Trabaja/Ellas Hacen), en el que la inserción laboral se produce generalmente para realizar trabajos en la calle (limpieza, mejoramiento del espacio público, etc.), en un espacio en el que se desarrollan tareas productivas, se cumplen horarios fijos y se realizan capacitaciones en oficios, generando múltiples interacciones sociales que le otorgan un carácter sui generis a la cooperación, la solidaridad y las formas de (auto)gestión que allí se producen.

Es así como el espacio del Polo productivo se erige como el resultado de la acción del gobierno local, en la implementación de una política socio-productiva impulsada desde el gobierno nacional, para la generación de empleo y la ejecución de trabajos en servicio de la comunidad. La particularidad del Polo productivo es que la producción se organiza en función de las necesidades del municipio y es destinada en su casi totalidad a la obra pública local⁸.

En este sentido, la experiencia del Polo productivo articula capacidades del sector público con saberes y prácticas de los sujetos (trabajadoras/es) que lo conforman, con el fin de integrar una comunidad productiva (y de valores) que, a través de la fabricación de diversos bienes da respuesta a las necesidades de ingresos y empleo de los sectores más vulnerables de la localidad (DZEMBROWSKI, 2018; GOREN & DZEMBROWSKI, 2018).

Claudia es una de las responsables de la gestión del Polo por parte del municipio, ella trabaja allí desde los inicios del proyecto y mantiene una interacción constante con los y las trabajadores/as y las autoridades municipales y del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Ella es quien siempre nos recibe en nuestras visitas al Polo y en una de ellas nos destacaba la originalidad de la experiencia:

⁸ Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

La producción del polo está completamente destinada a cubrir necesidades del municipio: construcción de jardines de infantes, escuelas y hospitales, fundamentalmente, pero también vivienda social. Además, en el polo se producen sillas de ruedas y se fabrican ataúdes para servicios fúnebres destinados a personas indigentes, en lo que constituye una experiencia única en el país (Claudia 35 años, responsable de la gestión del Polo).

Sobre todas las cosas, Claudia es una militante política que está convencida del trabajo que la gestión del municipio debe llevar a cabo en el Polo. En su discurso se entrecruzan las lógicas de la militancia, de la gestión y de la política. Su trabajo excede la administración de las tareas y recursos para mantener al Polo operativo, y su discurso así lo expresa cuando se refiere a las problemáticas que tiene que enfrentar en su rutina cotidiana:

Nosotros hacemos salud, acción social, deportes acá, pero ¿sabes porque es esto? porque Adolfo (el director del Polo productivo) es el único que te escucha por lo menos. Porque a veces no está a nuestro alcance, ellos saben que por ahí acá no van a tener la respuesta. Pero escuchan a la persona y le dice mira podés ir a hablar con tal y lo deriva con alguien que por ahí si lo va a atender en el Municipio. En acción social nos mandan a nosotros que nos pidan materiales, camas, y nos mandan a nosotros que somos Industria. Yo me voy llorando a mi casa a veces (Claudia 35 años, responsable de la gestión del Polo).

Con este fragmento, Claudia nos deja clara la multiplicidad de tareas que se despliegan en el Polo como ámbito de la gestión municipal y el carácter polisémico del mismo tanto para quienes trabajan en la gestión como para los y las habitantes de la localidad. Sus palabras reflejan que el sentido del trabajo que realiza en la gestión del Polo está entrecruzado no solo por las tareas de administración sino también por un componente de involucramiento militante en la acción que, según su perspectiva, debe tener una funcionaria pública.

5. SER EN EL POLO PRODUCTIVO, INTERACCIONES Y SENTIDOS

Mi intención en este trabajo es dejar expuesto el abordaje realizado en un caso concreto de organización del trabajo y la producción de una experiencia que está atravesada por múltiples determinaciones pero que, sin embargo, conserva en la acción de sus integrantes la posibilidad de su comprensión desde el sentido que los mismos les otorgan. Dicho, en otros términos, la situación puede ser explicada (contextualmente) por la captación de la acción, de la palabra y a través de éstas del sentido y la intención de las acciones y de los pensares de los actores.

La especificidad de la acción va a estar dada, seguramente, por la situación, pero esa situación excede incluso lo que el investigador puede captar en un determinado escenario o configuración, ya que ésta excede el aquí y ahora de una interacción. Por eso, es en el momento en el que se está realizando la acción en donde se vuelve necesaria su interpretación. En el caso del Polo productivo, la situación enmarca las diferentes interacciones, pero es la palabra y la acción de los diferentes actores sociales que lo componen aquello que le otorga sentido y significado a éste.

Horario para entrar y salir, días fijos de trabajo, cursos de formación, grupos de trabajo estables y coordinados, retribución fija. Todos esos son atributos de la realidad que transcurren los y las trabajadores/as en el Polo productivo. Esa puede ser la situación, pero ésta no puede explicar las acciones, como planteaba Touraine. Es necesario internarse en la acción para explicarla y captar el sentido. Por ejemplo, la cuestión de los horarios y del presentismo está

establecida por el programa, pero desde el municipio se adapta a las necesidades y a la lógica de funcionamiento de los y las trabajadores/as, como contaba Claudia:

Tienen horario de entrada, de salida, y firman una planilla de presentismo. Tendría que ser así: la persona que falta, esa falta se debería pasar al Ministerio, y el Ministerio les hace un proporcional del sueldo y cobrarían por lo que trabajaron. Adolfo no lo hace, y esa es la pelea que tiene con el Ministerio. No le descuenta a la gente cuando no puede venir a trabajar. Siempre y cuando la gente se comunique, diga “Mirá, tuve este problema, no pude venir”, no hay ningún problema. Si hay una pelea que Adolfo tiene con el Ministerio, es esa, de que no pasa los ausentes, para que no les puedan descontar. Dice “Encima que es poca plata, ¿le vamos a sacar un día, dos días que no pudo venir a trabajar? No” (Claudia 35 años, responsable de la gestión del Polo).

Es decir que, si bien existe un reglamento que estipula, por caso, el control del presentismo de los y las beneficiarios/as del programa, son los sujetos quienes terminan otorgándole validez a las sanciones por su incumplimiento. Aquí vemos como lo que se considera justo y posible es parte del contexto en el que se desenvuelve la acción y la interpretación que realizan quienes participan de ella.

Observamos y presenciamos diferentes escenas del trabajo, la entrada y la salida del turno, la realización de la tarea, la charla entre compañeras/os. Hablamos con ellos y con ellas, con los y las coordinadores/as de los talleres y con funcionarios/as, sus voces resuenan luego en el papel de la transcripción de las desgrabaciones. Ahí se pudo captar parte de la acción, una mínima muestra de su cotidianidad. Interpretarla es la tarea del/la sociólogo/a, el desafío es su comprensión.

Liliana es una cooperativista del taller de carpintería, ella trabajaba antes, en otra cooperativa del programa, realizando tareas de limpieza del espacio público y antes de eso como trabajadora de casas particulares, su biografía laboral siempre estuvo atravesada por la informalidad y la precariedad. Como señalamos en trabajos anteriores (DZEMBROWSKI, 2018), las lógicas extramuros son distintas a las intramuros. Ingresar a trabajar al Polo imprime sentidos en el sujeto que son recreados desde antes de empezar su experiencia allí y que se resignifican en el trabajo cotidiano: “[...] antes estaba...limpiaba las calles del barrio. Me mandaron acá porque, me accidente el pie, falte y bueno... me echaron, me mandaron para acá.” (Liliana 37 años, taller de carpintería).

“Me mandaron acá porque me accidenté y falté”, es la explicación que esgrime Liliana para contarnos sobre su trayecto hasta llegar a trabajar en el Polo productivo de José C. Paz. En un comienzo el Polo se presenta como lo extraño, lo impuesto, el resultado de una falta, una sanción. Sin embargo, veremos que esa idea es luego transformada en parte de la justificación del sentido que tiene trabajar allí.

Jorge es el coordinador del taller de producción de caños, es empleado municipal y está desde el inicio del Polo como coordinador de taller. Jorge también es un militante político formado en el trabajo comunitario que conoce muy bien la dinámica del trabajo en el Polo, a los/as trabajadores/as y también conoce la lógica del trabajo de las cooperativas en calle. En esta breve frase contextualiza el significado que para él tiene trabajar en el Polo: “Para los que están afuera el polo es un castigo. Acá se labura. Los hacen trabajar. Mucha gente vino un día y no vinieron más. Esto no es tomar mate en la vereda” (Jorge 52 años, Coordinador del taller de caños).

“Es un castigo, porque acá se labura”. Primera evidencia en donde se capta un sentido particular de la acción, el trabajo en el Polo es genuino, tiene entidad en tanto concepto genérico.

Se lo opone al trabajo que “no” se hace afuera, y también refuerza el pensamiento de sentido común que plantea que los/as perceptores de subsidios vinculados a programas asistenciales con contraprestación de trabajo en realidad no trabajan. La interpretación de la frase de Jorge se enmarca entonces en un plano de sentidos que circulan por el Polo, los cuales a su vez se vinculan con los sentidos que exceden el perímetro de sus instalaciones.

Esa dinámica de circulación de sentidos entre el adentro y el afuera del Polo es una lógica de interpretación constante para los sujetos que lo componen. Las experiencias previas, los recorridos y trayectorias que tienen los diferentes actores les permiten resignificar el ser en el Polo. María es una trabajadora cooperativista del taller de macetas, tiene cerca de 40 años, una historia laboral de informalidad similar a la de sus compañeros/as y desde hacía un año que se había incorporado al trabajo en el Polo. Cuando le preguntábamos sobre las diferencias entre trabajar en el Polo y en otros lados, esto nos decía:

Es mucho mejor acá, se trabaja cuatro horas y ya está, no haces más nada, te vas. Yo he trabajado en casa de familia y no te dan ni un vaso de agua, tenés que estar, trabajar y trabajar. He trabajado en fábrica...pero hay gente que a veces se desespera por irse y es verdad...pero acá es re cómodo, yo agradezco a dios que he venido acá (María 46 años, taller de macetas).

“Yo agradezco a dios”, sin mediaciones. Borrando toda la serie de instancias personales e institucionales que intervinieron e intervienen en la posibilidad de estar trabajando allí. María expresa una serie de valoraciones positivas sobre trabajar en el Polo que van desde los horarios, hasta la comodidad. Evidentemente sus valoraciones, el sentido que le otorga a ser en el Polo se anclan en una biografía de trabajos pretéritos. Es su propia subjetividad la que está diciendo que acá es “re cómodo”; desde mi perspectiva, en el taller hace frío, hay poca luz y mucho polvillo. Pero en el discurso de María también se nota una ambigüedad, al principio pondera que son cuatro horas de trabajo y listo “no haces más nada, te vas” y luego plantea como diferencial entre trabajar “en fábrica” y en el Polo que en la primera la gente “se desespera por irse” y que “acá es re cómodo”. Quizás lo que está planteando desde su experiencia es que en la fábrica se trabajan más horas de lo pactado y sin retribución, mientras que en el polo el horario se respeta y no están esperando ansiosamente el fin de la jornada, sino que trabajan a gusto. En el discurso de María, como en el de muchas/os de sus compañeras/os, subyace una de las características de la asociatividad para el trabajo que es la cooperación calificada (Maldovan & Dzembrowski, 2009), en ella la cohesión que establece el grupo se vuelve central. Lo que supuestamente marcaba el sentido de trabajar en el Polo para los y las trabajadores/as antes de su ingreso que, como vimos se asemejaba a un castigo, a una imposición, es luego de la experiencia transitada resignificado en un valor positivo, como lo plantea Elena en la siguiente afirmación: “Acá hace dos años que estoy, vengo de una cooperativa que hacia veredas. El grupo acá es lindo. Me cambie porque en la calle estamos mal, acá es más seguro, tenés un espacio físico” (Johanna, 28 años, módulo limpieza).

Esa cohesión en la cooperación es parte central del sentido de ser en el Polo. Al Polo se va a trabajar, pero también se construyen vínculos y lazos de solidaridad que trascienden la dinámica particular de la división del trabajo, aunque la contengan. La solidaridad bajo una acepción particular, me refiero a la solidaridad recíproca, resulta otro de los puntos nodales para dar cuenta de las lógicas que sustentan a estos tipos asociativos. En estos espacios, el lugar para otras formas de intercambios que no estén *mediadas* por la heteronomía de la organización del trabajo capitalista, sustentan el lazo social (ibid, 2009). Volviendo a la palabra de los sujetos, Sandra una de las cooperativistas del taller de caños decía lo siguiente sobre su experiencia:

A mí me costó mucho, me ayuda bastante estar con mis compañeros. Yo era una persona que me la pasaba llorando y venir acá y estar con mis compañeros me hace bien. La fuerza de mis compañeros a veces te hace salir de pozos muy feos (Sandra 50 años, taller de caños).

Sandra hacía referencia a su historia personal hasta llegar al Polo, mediada por las necesidades pasadas, producto de quedar a cargo de sus tres hijos luego de una separación de su pareja y sin un ingreso fijo. Agregaba en su relato que:

Acá entramos a las 8:00, hacemos unas rondas de mate y nos contamos las cosas. Nos sentimos bien, cómodas, somos como una familia porque ya nos conocemos. Tratamos de escucharnos. Yo era ama de casa y nada más, vine acá y aprendí a hacer algo (Sandra 50 años, taller de caños).

Estos relatos nos hablan de la solidaridad que se da en el Polo y el lugar, tanto en términos de tiempo como de espacio (social), que ocupa. Laville y Sainsaulieu plantean que de las tres formas de solidaridad que atraviesan a lo social, la solidaridad entre pares es la que caracteriza a las formas asociativas y que su dinámica principal se basa en relaciones de reciprocidad, ayuda mutua y fraternidad (LAVILLE & SAINSAULIEU, 1997).

El trabajo en cada módulo tiene sus especificidades, que están desde el inicio determinadas por aquello que producen. Consecuentemente, las determinaciones de las tareas están condicionadas y vuelven a algunas más o menos dificultosas, pesadas o reposadas. Igualmente se dan diferencias en términos de los saberes que los y las trabajadores/as adquieren y ponen en práctica. De esta manera, el trabajo en el módulo floricultura se diferencia del realizado en el de caños o carpintería, por su baja intensidad en el ritmo y sus menores requerimientos de esfuerzo físico. En ese sentido, digo que la organización del trabajo se ve moldeada por el producto, por ejemplo, para producir bloques es necesaria una mayor coordinación que para las macetas, y las tareas del módulo carpintería son más riesgosas que las del de floricultura. Luis es el coordinador del módulo carpintería, allí producen todo tipo de muebles con madera de pino y también se encargan de proveer de ataúdes al servicio municipal de sepelios que asiste a quienes no pueden afrontar los gastos que demanda el mismo. Luis está a cargo del taller, pero no pertenece a la cooperativa, es trabajador municipal. Sobre la organización del taller nos decía lo siguiente:

P: ¿Cómo organizan la producción?

R: Tengo una persona que me presenta un listado a la mañana, el encargado (general). Me dice hay que hacer tal cosa y yo distribuyo el laburo.

P: ¿Cómo dividen las tareas?

R: Lo decido yo, en base a la capacidad de cada uno. Los del “Argentina trabaja” que vienen todos los días ya saben lo que tienen que hacer. Las del “Ellas hacen” no.” (Luis, 54 años, coordinador taller carpintería).

La centralidad en la organización del trabajo en el módulo de carpintería pasa por el encargado, “lo decido yo”, “yo distribuyo el laburo”, son partes del relato de Luis que dan cuenta del esquema de trabajo en el que el resto de las/los integrantes responden a sus indicaciones, esto a su vez repercute en las tareas que realizan y la percepción que tienen de las mismas. Como decía más arriba, el tipo de producción determina al proceso productivo que implementa cada módulo; la maquinaria, los tiempos y la intensidad del trabajo son variables que intervienen

en el modo y en las lógicas del trabajo que se dan en éstos. Por caso, en carpintería se utilizan máquinas que conllevan un riesgo y por consiguiente requieren de capacitación, la sierra y la fresadora no las puede manejar cualquiera, salvo que tenga el conocimiento y la práctica. En cambio, si pensamos en las tareas propias del módulo floricultura, vemos que todas son perfectamente realizables por todo/as los/as integrantes, si bien son todas mujeres quienes lo componen. Preparar la tierra, sembrar, trasplantar y regar no es lo mismo que hacer cortes de precisión o manejar la máquina de moldeado de bloques de hormigón.

En el módulo floricultura y vivero la dinámica es parecida pero el discurso y la forma de presentarlo de su coordinador permiten observar que el clima de trabajo es más distendido que en los otros talleres. Carlos es trabajador municipal y está encargado de ese módulo desde hace dos años, su visión es la de alentar la formación y el interés de las y los trabajadoras/es en las tareas de cuidado de los diferentes cultivos. Si bien no es técnico o profesional de la materia, se formó en la misma a partir de compartir el espacio de trabajo con un ingeniero agrónomo que trabaja como consultor del municipio. Esto nos decía Carlos sobre la forma en la que organiza el trabajo en el módulo:

Ellas tienen una rutina porque ellas al ya haberse capacitado y formado saben que las plantas tienen que tener rotación, tienen que tener riego, tienen que tener limpieza, tienen que tener cariño y amor porque si vos no le das, no lo haces con amor las cosas nunca logras eso. Ustedes fíjense, estos árboles están enfermos, estos árboles... que es lo que hacen, estas chicas son cooperativistas no son Argentina trabaja son Ellas hacen, vienen una vez a la semana, pero diferentes chicas tienen el mismo método de trabajo, la misma rutina y saben lo que tienen que hacer. Por ejemplo, ellas están ahí tomando café, saben que a las 14:00 tienen que salir a regar, se arman el equipo... y si hay que hacer otro trabajo, les digo “chicas hay que hacer otro trabajo”, lo único que hago es agregarle a la rutina que ya saben algo específico. (Carlos, 53 años, encargado del módulo floricultura y vivero).

Es el dominio de las incertidumbres, como planteaban Crozier y Friedberg, lo que opera como legitimador de la organización del trabajo y de los liderazgos, la cooperación está condicionada por ese atributo haciendo que se reconozcan como válidas por el colectivo ciertas dinámicas que se asemejan más a la característica de las empresas que a la de las cooperativas. Ahora bien, éstas son cooperativas particulares ya que, como vimos, se conforman a partir de un programa nacional de promoción del trabajo y no de la iniciativa de sus miembros y que en el Polo se reconfiguran en talleres que producen en función de las necesidades del municipio. Ya se adelantó más arriba como Claudia, una de las encargadas de la gestión general, presentaba el destino de la producción del Polo, aquí lo vuelve a explicar:

P: O sea, ¿la producción se destina más a fines sociales? ¿No hay venta de la producción a empresas? ¿Siempre es con fines sociales?

R: Exacto. Si hubiera una posibilidad de hacer una venta, sería por INDEPA, pero como no está autorizada por el intendente para hacer ningún tipo de ventas, no.

P: ¿Y la mayoría a dónde va destinado, ¿a lo que hace el municipio?

R: A los hospitales y a las escuelas. Hay seis escuelas que se están por inaugurar (Claudia 35 años, responsable de la gestión del Polo).

Entendiendo el enfoque que tiene la producción en el Polo, el pensamiento y los objetivos que la guían se vuelve posible comprender porque sus integrantes le otorgan un valor particular a ser trabajador/a en el Polo. ¿Cómo se refleja ese modo de pensar el trabajo y a los

y las trabajadoras/as en el Polo desde sus autoridades? Claudia lo clarifica cuando cuenta como se asignan a las y los trabajadoras/es a los talleres:

Siempre se le pregunta igual a la persona, “¿Vos qué preferirías hacer? Mirá, acá nosotros en el polo tenemos esto, esto y esto, ¿qué te gustaría?”. Y ellos eligen. Cuando ya estuvieron en un lugar y se cansaron y ya aprendieron todo, entonces preguntan “¿me puedo pasar a otro sector, así aprendo otra cosa?”. Espectacular, van y automáticamente los pasan al otro sector sin ningún problema. Tratamos de que ellos estén conformes con lo que hacen. Si vos querés empezar en macetas no hay problema, te incorporas en ese taller, empezás de cero. Está la encargada del taller, que es la que te va a enseñar, en este caso es Bety, te va a enseñar todo el trabajo. Acá no hacemos selección, se les da la oportunidad a todos. Vos sos cooperativista, y querés trabajar, vas a ser bienvenido, vas a venir, vas a trabajar (Claudia 35 años, responsable de la gestión del Polo).

El trabajo en el Polo tiene un fin principal que es la producción para el abastecimiento de las necesidades del municipio y a la vez busca la formación de sus integrantes en las tareas productivas diversas que se desarrollan. De esta manera se da una particular interacción en la que se articulan los saberes y experiencia previas de los y las trabajadores/as con las necesidades del Polo y con los intereses que aquellos manifiestan. La incorporación a diferentes talleres a medida que transcurre el recorrido de los/as beneficiarios/as del programa es posible porque el aprendizaje lo hacen a partir de la propia práctica de trabajo, por caso, los/as trabajadores/as del taller de floricultura y vivero fueron capacitados en cursos que brindaron técnicos del INTA⁹, a partir de un convenio firmado por ese organismo y el municipio.

6. LOS PROBLEMAS DEL TRABAJO EN EL POLO

Si bien, como vengo exponiendo hasta ahora, trabajar en el Polo genera un sentimiento de pertenencia al colectivo que lo compone y al lugar de trabajo como espacio de reconocimiento que contiene a los/as trabajadores/as que allí se desempeñan, también se desprenden de sus relatos diferentes cuestiones con las que estos manifiestan su disconformidad. La primera y más presente es la cuestión de la retribución, tema que se vuelve interesante analizar a la luz de como ese punto se refleja en el sentido del trabajo. Aquí encontramos aquello que Ricoeur denominaba como capacidades colectivas (2004) en términos de “nosotros podemos”, “tenemos derecho a”. Rubén y Martín son trabajadores cooperativistas, del taller de macetas el primero y del de adoquines el otro, ambos trabajan medio día en el Polo y luego realizan “changas” como albañiles cuando hay trabajo o si no en la venta ambulante, su reclamo pasa por la cuestión salarial ya que para ellos el trabajo en el Polo es su principal y más estable fuente de ingresos:

Lo negativo de todo esto es el sueldo. Nos gustaría estar más horas y tener un sueldo digno. Y no tener que salir a buscar afuera otra cosa. Que se laburen 8 en vez de 4 (horas) y que quede una moneda más. (Rubén 32 años, taller de macetas).

El sueldo es re bajo. ¿Cuánto sale la luz? Si no tenés otro apoyo, olvidate. Yo vendo juguitos en la plaza (Martín 30 años, taller de adoquines).

Tener un sueldo digno piden, sin embargo, la retribución que perciben no es en este caso un sueldo, el programa no paga sueldos a beneficiarios, les otorga un ingreso. Rubén quiere trabajar más horas (en el programa), ganar más y no tener que salir a buscar afuera,

⁹ Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

donde seguramente no encuentre o las condiciones sean de precariedad e informalidad laboral. El sentido de su acción es interpretado desde la reivindicación del trabajo como forma de ordenar las retribuciones en una sociedad. El trabajo que Rubén hace en el Polo lo habilita a pensarse como un asalariado y a querer mejorar sus ingresos a partir de aumentar el tiempo de trabajo, pero eso no es posible porque tanto uno como el otro están estipulados desde el programa y no son modificables. Evidentemente la situación establecida desde el diseño e implementación del programa excede la significación que los actores le dan en el territorio, si bien su objetivo era recuperar la dignidad del trabajo y evidentemente consigue que los/as beneficiarios/as se asuman (en el caso del Polo productivo) como trabajadores genuinos, en la interpretación que hacen de su acción, en referencia a la retribución, se sienten insatisfechos. Lo mismo sucede para Martín, quien tiene que complementar sus ingresos con la venta callejera.

Esta situación se opone, como decía *más arriba*, a la idea de sentido común que circula en el Polo y por fuera de él a cerca de los/as beneficiarios/as de programas socio-productivos. El reclamo de Rubén y Martín es por lo bajo de los ingresos y porque quisieran trabajar más horas, incluso en el contexto de precariedad y baja retribución en el que están. ¿Cómo se explica esto? Una razón puede ser la que refiere a la pertenencia al grupo, y a las características positivas de trabajar en el Polo que señaláramos, otra puede resultar de la situación general del mercado de trabajo en la región y particularmente en José C. Paz, en donde las opciones de trabajo y empleo son reducidas.

La falta de insumos es otro de los problemas que generan malestar entre los/as trabajadores/as. Esto ocurre sobre todo en aquellos talleres como los de caños, macetas y bloques, que necesitan ser provistos de materiales continuamente por el municipio para realizar su producción. Muchas veces los materiales no llegan o llegan en mal estado (cemento vencido) y eso impide continuar las tareas. Esos momentos de parate escenifican en los/as trabajadores/as la figura de quien cobra sin trabajar, para ellos/as acrecientan la incertidumbre del grupo y en estos casos se plantean inseguridades y miedos sobre el programa que resienten a los/las trabajadores/as. Eso sumado a la situación de inestabilidad dada por los cambios de gestión a nivel nacional, provincial y municipal generan temores haciendo que la situación de precariedad en la que están trabajando se despliegue de manera consciente.

Tenemos miedo a la injusticia. Que nos dejen sin trabajo a los que venimos. A la gente que viene y no que sigan manteniendo al vago que no viene nunca a trabajar. ¡Ese es el resumen de todo!”.

P: ¿Y por qué el miedo a perder el trabajo?

R: Hace poco corrió el rumor que iba a haber dos mil bajas o 4 mil (Rubén 32 años, taller de macetas).

Hay un tercer punto que resalta en las entrevistas y los grupos focales, que tiene que ver con las condiciones de trabajo y la falta de materiales de seguridad y de herramientas para realizar las tareas. Nuevamente esto se ve reflejado con mayor insistencia por los/as trabajadores/as que se desempeñan en los talleres de caños, bloques, adoquines o carpintería, mientras que, en otros, como vivero, huerta y floricultura este problema no aparece ya que la particularidad de su proceso de trabajo y producción se puede sustentar con recursos que ellos mismo generan, como por ejemplo las semillas. Lo fundamental del malestar pasa por la precariedad de los elementos con los que trabajan. Máquinas descompuestas u obsoletas y material de baja calidad o en mal estado son los reclamos más usuales y los más urgentes.

El principal problema es la rotura de la maquinaria. Ahora tenemos el cilindro roto. La máquina mezcladora está floja, tiene los tornillos flojos y un día se va a soltar. Hay que arreglarla, pero no sé si hay que cambiarla. Eso lo tiene que ver la gente de mantenimiento, las máquinas están ya muy gastadas y muchas veces trabajamos con cemento duro porque está vencido y con un palo lo aflojamos (Martín, 30 años, taller de adoquines).

A eso se suman la precariedad de las instalaciones, la falta de elementos de seguridad y la higiene y disponibilidad de los baños. Todas estas cuestiones son parte de las condiciones de precariedad con la que se enfrentan cotidianamente, instalaciones eléctricas deficientes, escasez de guantes, fajas, barbijos y zapatos de seguridad son tan comunes como la falta de productos para realizar la limpieza general de los galpones y de los baños. Esto genera un desgaste que repercute en el ánimo de los grupos de trabajo y que se acrecienta al no tener respuesta de las autoridades, aunque saben o intuyen que la situación los excede también a ellos.

7. PARA CONCLUIR

En estas páginas he realizado el ejercicio de explicar/me las condiciones de posibilidad que el trabajo del/la sociólogo/a posee para la producción de conocimiento. El trabajo del sociólogo es situado, claro está, como lo son los sujetos y hechos que interpela. El problema en otro tiempo fue la pérdida de atención sobre éste, su descentramiento. Retomar la centralidad del actor, proponer su regreso es fundamental para ejercitar la interpretación, para recuperar la atención sobre la capacidad de agencia frente a las instituciones que, en cierto sentido, también pueden hacer las veces de actores.

Para esto, mostré como a partir de un programa estatal que busca estimular la conformación de cooperativas de trabajo, se dan ciertas interpretaciones desde los sujetos que la encarnan en su experiencia concreta de trabajo. A su vez se destaca la forma en la que un municipio de los más desindustrializados del conurbano bonaerense, utiliza ese programa y lo ajusta a sus necesidades y posibilidades, generando una experiencia original en su implementación. Todos estos son elementos necesarios, pero no suficientes para comprender el sentido del trabajo que subyace a la acción, éste como la interpretación misma de la acción, no puede ser explicado solamente por la situación.

Considero que la yuxtaposición de sentidos que se evidencian de las prácticas y discursos de los y las trabajadores/as, le imprimen al Polo productivo una singularidad que lo convierte en un escenario de interacciones sociales (prácticas productivas, lógicas de trabajo, e implementación de políticas públicas) que se presenta de manera preferencial para el estudio de las relaciones sociales de producción y trabajo. Si una sociología de la experiencia (DUBET, 2010) requiere comprenderla como una combinación de lógicas de la acción que en su dinámica constituyen la subjetividad y la reflexividad del actor, entonces el análisis del trabajo y de las relaciones sociales que allí se desenvuelven debe ser situado y situada será la interpretación del sentido de la acción.

Los/as integrantes del Polo Productivo de José C. Paz afirman en su discurso sentirse trabajadores/as del mismo. En sus relatos está permanentemente presente la idea del trabajo actual en el Polo como una situación de mejoría en comparación con trabajos anteriores o en relación con la situación que experimentaron cuando las tareas eran realizadas fuera del predio (en calle). La institucionalidad del programa y su particular bajada en el territorio por el municipio, habilitan a los/as trabajadores/as a pensarse a sí mismos/as, a sus compañeros/as y al propio trabajo que realizan de maneras diferencial frente a experiencias pasadas.

Entendemos que esta manera de abordar la cuestión sobre los sentidos del trabajo (DZEMBROWSKI, N. & MALDOVAN BONELLI, J, 2011) permite tener en cuenta la forma en la que los diferentes mundos de vida interactúan generando diversas realidades materiales de existencia, a la vez que configuran y escenifican modos de entender lo justo y lo posible (BOLTANSKI Y THÉVENOT, 1991) en un *específico marco asociativo como el* que en el Polo productivo se desarrolla. Las rutinas establecidas en su trabajo cotidiano les otorgan a los/as trabajadores/as del Polo productivo un sentimiento de pertenencia a un colectivo de trabajo en el cual pueden afirmar su identidad en tanto tales y, a la vez, les permite establecer ciertas demandas que desde la propia práctica del trabajo los vuelven sujetos activos en el (auto)reconocimiento de derechos. La comprensión de la experiencia transitada en el Polo productivo permite, a través de la palabra de sus integrantes, la resignificación del sentido que los sujetos le otorgan al trabajo que realizan.

BIBLIOGRAFÍA

AXELROD, R. **La complejidad de la cooperación**. Modelos de cooperación y colaboración basados en los agentes. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.

BOLTANSKI, L., & THEVENOT, L. **De la justification**. Paris: Gallimard, 1991.

CROZIER, M., & FRIEDBERG, E. **El actor y el sistema**. Las restricciones de la acción colectiva. México: Alianza Editorial Mexicana, 1990.

DILTHEY, W. **The construction of the historical world in the human studies**. Selected writings. Cambridge: Cambridge University Press, 1976.

DUBET, F. **Sociología de la experiencia**. Madrid: Editorial Complutense, 2010

DZEMBROWSKI, N & MALDOVAN BONELLI, J. “La asociatividad para el trabajo como productora de lazos sociales: un análisis de sus dimensiones a partir de dos tipos asociativos en la Argentina actual”. En Cross, M. & Berger, M. (Comp.), **La producción del trabajo asociativo**. Condiciones, experiencias y prácticas en la economía social, Buenos Aires: Ceil-piette/Ediciones Ciccus, 2011.

DZEMBROWSKI, N. **Asociatividad para el trabajo**: cooperativas de trabajo conformadas de procesos de recuperación de empresas en el área metropolitana de Buenos Aires. Buenos Aires: Tesis para optar por el título de Doctor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Sociales, 2015.

DZEMBROWSKI, N. Entramados y políticas socioproductivos. El Parque Industrial de la SIPEM (ex Polo Productivo) de José C. Paz. En N. Goren, & P. Isacovich, **El trabajo en el Conurbano Bonaerense** (págs. 65-86). José C. Paz: EDUNPAZ, 2018.

GOREN, N. & DZEMBROWSKI, N. Sentidos del Trabajo en una experiencia organizativa en el municipio de José C. Paz, Argentina. El caso del Polo productivo. **IUAES World Congress** (pág. 435). Florianópolis: Tribo da Ilha, 2018.

GARZA TOLEDO, E. Hacia un concepto ampliado de trabajo. En J. Neffa, E. Garza Toledo & L. Muñiz. **Tierra, Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales**. Vol. I (p. 111-140). Buenos Aires: CLACSO: CAICyT, 2009.

JAMES, W. (1904). A World of Pure Experience. **Journal of Philosophy, Psychology and Scientific methods**, Vol 1 Num 20/21.

- LATOUR, B. **Reensamblar lo social**. Una introducción a la teoría del actor-red. Buenos Aires: Manantial, 2008.
- LAVILLE, J. L., & Sainsaulieu, R. **Sociologie de l'association**. Des organisations à l'épreuve du changement social. Paris: Desclée de Brouwer, 1997.
- MALDOVAN BONELLI, J. & DZEMBROWSKI, N. **Asociatividad para el trabajo**: una conceptualización de sus dimensiones. Margen, 1-9, 2009.
- RICOEUR, P. **Caminos del Reconocimiento**: Tres estudios (*A. Neira, Trans. 1 ed.*). México: FCE, 2004.
- SCHUTZ, A., & LUCKMANN, T. **Las estructuras del mundo de la vida**. Buenos Aires: Amorrortu, 2009.
- TARDE, G. **Les lois sociales**. Esquisse d'une sociologie. Paris : Alcan, 1898.
- THROOP, J. **Articulating Experience**. *Anthropological Theory*, 219-241, 2003.
- TOURAINÉ, A. **El regreso del actor**. Buenos Aires: EUDEBA, 1987.
- TURNER, V. **From ritual to theatre**: The human seriousness of play. New York: PAJ Publications, 1982.
- TURNER, V. Dewey, Dilthey, and drama: An essay in the anthropology of experience. En V. Turner, & B. Edward, **The anthropology of experience** (págs. 33-44). Illinois: University of Illinois Press, 1986.

Recebido em: 17/02/2021

Aceito para publicação em: 05/08/2021